



EL ILUSTRE DUQUE DE LA VICTORIA EN SUS DIAS.

Leno mi corazon, de entusiasmo, de alzo mi débil voz, y cantando el heroismo y al Pueblo libre que Libertad, Libertad solo vivió en los gra sin que el labio pu ni aun siquiera ver su manto maternal dobló su frente pura al soplo de ominosa

¡Pobre Dios! tus en las tinieblas de la y por do quier halla llanto, desolacion, p y en vez del sol de la cuerda vil y la fat

¡Pobre España! s gobernada por homi apagaron la ciencia, ahogaron el talento, y en las aras de bá ataron convulsivo e

¡Pobre España! r vencer á otras nacio al tronar de su ronc y al rugido feroz de Esa nacion á cuyo dos mundos se post y su gloria al llevar por reina de los pue

¡Pobre España! r era fuerza vencer, D que la gente españ lidiar sabe y morir Si, hermanos mios, en Nápoles, en Túnc Roncesvalles, Lepar Bailen, y San Quint su valeroso orgullo pues que jamás los ante el peligro del c mas que la lengua n la columna os dirá y esa sangre que hu en aras de la Patria y la palabra amada que en la bandera p Preguntárselo pues España, cual ningun jamás dobló su fren ni meció por fortun hijos cobardes en su

Hoy que la luz de en el cielo lució de y en la frente se agi del Pueblo entusiast hoy que en bonanza brilla el iris de unior por la sangre del má defendedlo ó morid, defended ese sol que con sus fulgores bañ que siempre en los a de su brillante histor pueda brillar activa

Y á ti, noble Espa generoso y valiente, en cuya mano brilla el afilado acero que en Luchana venc saludos te tributa un mecidos por las aura y que al son de su m canta tu nombre lib

Edu...

Y en la nacion donde por vez primera vi la mañana y admiré la tarde, no existe un corazon, uno siquiera, donde aliente, por Dios, sangre cobarde; que hasta las damas de la España fiera, haciendo de su raza noble alarde, despojaron de flores su tocado para ceñir las sienes del soldado.

¡Oh! yo bien sé la gloria que algun dia alcanzó esta nacion noble y potente, que llamo con orgullo patria mia latiendo el corazon y alta la frente; y sé tambien que por desdicha impía á un abismo corriera ciegame, si unas manos valientes y leales no alzarán sus banderas nacionales.

Y solo Tú, magnánimo Guerrero, aun puedes darle su esplendor perdido; Tú, que dándole fama al Pueblo Ibero sus fueros y su honor has defendido; Tú, que siempre leal y caballero por tu Reina y tu Patria has combatido; Tú, á quien la gloria le otorgó su palma, conserva á España libertad y calma.

Y si lo alcanzarás, porque á tu acento indomable el valor se alza gigante, y el corazon rebosa de ardimiento si gritas en la lid «Sus y adelante.» Tú inspiras del honor el sentimiento, y la gloria á tu voz se alza brillante, cuando en tus manos con afan tremolas las invictas banderas españolas.

Y entre el rudo fragor de las batallas siempre con tu valor siendo el primero, la victoria á tus plantas avasallas muerte sembrando con tu firme acero; do quiera está el peligro, allí te hallas, exterminando al enemigo fiero, ya de Bilbao al emprender la huella, ya en los sangrientos campos de Morella.

Liga uno y otro diferente bando, une tus esforzados campeones, y el pendon de Castilla tremolando, haz que olviden pasadas disensiones: entonces tus virtudes admirando, bendecirá la Europa tus acciones, pues de empeño tan grave y tan profundo Dios será juez, espectador el mundo.

E. L.

Para cantar lo grande, lo esplendente, lo encumbrado, inmortal y victorioso, el poeta nació; su regia mente solo elevarse supo á lo glorioso. Por lo etéreo y sublime, canta y siente: su espíritu inmortal lucha afanoso, anhelando encontrar do quier poesia, ó rasgos de valor y de hidalguía.

Para el poeta, la riqueza es vana, es mentira el poder, el lujo escoria: nunca se inclina ante grandeza humana que no brille escudada por la gloria; pues fuera gran borron á su mañana los cantos entonar de ajena historia, donde hubiese una mancha, negra, impura, encubierta por regia vestidura.

Si yo canto á Luchana, es porque veo en sus sienes brillar laurel preciado, enido en esos campos do el trofeo ue por su noble acero conquistado: s porque siento singular deseo le decirle á ese genio venerado, á través de ese mundo de falacia, ay seres sin doblez ni diplomacia.

Seres que aprecian el valor guerrero el inclito adalid de firme aliento, ue siempre en las batallas el primero anó fama y poder y valimiento. A la par denodado y caballero e supo conquistar dorado asiento, or escabeles de gloriosa lumbre, o por intrigas de mezquina cumbre.

Y como roble que á la yedra ayuda, l lado de Isabel fijó su planta, de entonces cual padre siempre escuda su noble Señora, con fe santa.

Febrero de 1856.

Y de toda ficcion su alma desnuda, de Libertad y paz la voz levanta, dando á su Pueblo en su guerrero nombre ejemplo y entusiasmo para el hombre.

Dichosa España si cual él tuviera muchos seres benéficos y honrados que levantasen la sin par bandera de union y de virtud entusiasmados. Mas ¡ay! que la ambicion falaz y artera los corazones mira destrozados diciendo,—no hay mas Dios ni mas tesoro, que el poder ayudado con el oro.

¡Horrible pensamiento! Pueblo Ibero, sacude tu ambicion, el oro es vano cuando el eco se eleva lastimero de un Pueblo que padece, y es tu hermano. La indiferencia imita de ESPARTERO hácia ese hechizo destructor, tirano. ¡Señores de la tierra!... no hay mas gloria que el bien, en esta vida transitoria.

¡Sigue, buen Español! ¡noble LUCHANA! esa mision que hácia el Supremo guia: sigue y tu nombre brillará mañana sin que el tiempo destruya su hidalguía. Mi voz se eleva trémula y profana como oráculo justo de tu dia: créeme, soy poetisa, y es mi acento, luz de mi corazon, voz de mi aliento.

ROGELIA LEON.

¡Canto al Guerrero que la fama abona por valiente español, por fiel soldado; al héroe cuyos méritos pregona el mundo de sus hechos admirado; al bravo General, que la corona de gloria inmarcesible ha conquistado; al hombre, en fin, que puro y sin mancilla su frente puede alzar donde el sol brilla.

Justo tributo en la española esfera hoy se le rinde al que mi lira canta, hi osos se elevan de verdad sincera, de esa pura que el doblez espanta: alegre la MILICIA hoy por do quiera henchida de entusiasmo se levanta, y con voz que repite un Pueblo entero, exclama sin cesar «viva ESPARTERO.»

Ese es el nombre en que la Patria fia; el nombre invicto, manantial de gloria, de ventura y de paz la garantía; el que guarda el leal en su memoria; el que ahuyenta la negra tiranía; el que ensalza en sus páginas la historia, y el que es del Pueblo el generoso escudo: SOL DE LA LIBERTAD, yo te saludo.

AFAN DE RIBERA.

¡Cual el trueno de Dios, al aire zumba luto, muerte y horrores vomitando, horrisono el cañon, su eco retumba alcázares y chozas derribando; y abriendo vasta y anchurosa tumba, cadáveres sus tiros hacinando, y todo es division, encono y saña desde un confin al otro de la España.

Despléganse aguerridos escuadrones; el bando del terror se juramenta; y ya el oscurantismo sus legiones por centenares orgullosos cuenta: la inquisicion tremola sus pendones; la lucha fratricida se ensangrienta, hermanos batallando contra hermanos por defender cadenas y tiranos.

Del déspota ominoso el bando crece; de libberia vacilan los estados; el Trono en sus cimientos se estremece, y fortisimos muros encumbrados, do la bandera Hispánica se mece, á la tierra descenden derrocados; y á tanta destruccion el ancho mundo juzgan que se desquicia tremebundo.

Cunde la rebelion, se agita sorda la Libertad del Pueblo venerada, queriendo encadenar la feroz horda que inunda nuestra Patria idolatrada cual borrascoso mar que se desborda;

mas no temais por ella, Iberos, nada; pues aunque se desborde el mundo entero, hay para contenerle un ESPARTERO.

Su voz, cual la del Genio omnipotente, que protege del mal al suelo Hispano, lanzó de nuestro hermoso continente con sus rudas falanjes al tirano; la dulce libertad resplandeciente sembró con franca y poderosa mano, y nadie cortará su flor lozana mientras exista el CONDE DE LUCHANA.

Con su sangre rególa, Nacionales, de la Patria sostenes y murallas; en dias azarosos y fatales hendiendo cascos y rompiendo mallas, cubrióse con laureles inmortales á vuestro lado en mas de cien batallas; y para vuestros hijos en memoria unida va su historia á vuestra historia.

Recordad que un bajel sus banderolas al viento daba presuroso un dia cortando en alta mar las rizas olas y al invicto ESPARTERO conducia, que huyendo de las costas Españolas, en extranjeras playas se acogia; y apenas toca la remota orilla cuando su Libertad pierde Castilla.

Mas ya de nuevo la potente diestra del héroe de Ramales, asegura la enseña de los libres, es la nuestra, y era de Libertad y de ventura á nuestros ojos desplegada muestra: respetemos á par de su luz pura á aquel que la clavó triunfante y bella sobre las altas torres de Morella.

FRANCISCO MANZANO OLIVER.

pendon rebelde el despotismo alzaba; en fratricida guerra el Pueblo ardia; el mortífero bronce retumbaba y el trono de Pelayo conmovia, porque en él una niña se asentaba: se alzó un caudillo y desnudó el acero, y la hueste gritó «viva ESPARTERO.»

Y en torno de su enseña peleando, hiere, mata, destroza y atropella sin darle tregua al enemigo bando, y por do asienta su triunfante huella monumentos de gloria fué dejando desde Peñacerrada hasta Morella; y al ver correr la sangre castellana, fijó la planta el héroe de LUCHANA.

Y á los vientos lanzando su voz clara, «basta» dijo, «no logren los tiranos de víctimas saciar la muerte avara:» los homicidas hierros, de las manos cayeron, y en los campos de Vergara contrarios se abrazaron como hermanos: cesó la lid, y hácia el Hispano suelo el Ángel de la paz tendió su vuelo.

Pero no al acabarse la pelea renacieron la dicha y el contento: la negra ingratitud que el mal desea, unida con la envidia, tomó asiento, y la discordia sacudió su tea, y el caudillo la lona dando al viento dejó la ingrata y desgraciada España, y hendiendo el mar buscó la Gran Bretaña.

Y fué creciendo el mal, y vino un dia de fiera zaña y combustion horrenda en que el Pueblo frenético corria loco en su afan sin conocida senda, y dique no encontraba en su osadia buscando la venganza en la contienda; é invocó á su caudillo, y vino luego y solo su presencia cortó el fuego.

Y el antiguo desman dando al olvido, á ocupar vuelves la elevada silla por el Pueblo y la Reina enaltecido: la Libertad y el Trono de Castilla Dios para que sostengas te ha elegido, y haciendo ver que tu justicia brilla, al mundo ejemplo da con tu memoria y una dorada página á la historia.

ANTONIO MARIA GOMEZ MATUTE.

AL ILUSTRE DUQUE DE LA VICTORIA

EN SUS DIAS.

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala C
Estanto 19
Número 56 (31)

Llena mi corazón, llena mi mente de entusiasmo, de amor y patriotismo, alzo mi débil voz, y alzo mi frente cantando el heroísmo y al Pueblo libre que su soplo siente.

Libertad, Libertad, nombre que un día solo vivió en los grandes corazones, sin que el labio pudiera su armonía ni aun siquiera verter; hecho girones su manto maternal por mano impia, dobló su frente pura al soplo de ominosa tiranía.

¡Pobre España! tus hijos te buscaban en las tinieblas de la noche oscura, y por do quier hallaban llanto, desolación, pena, amargura, y en vez del sol de Libertad que hoy brilla, la cuerda vil y la fatal cuchilla.

¡Pobre España! sin vida y sin aliento, gobernada por hombres sin conciencia, apagaron la ciencia, ahogaron el talento, y en las aras de bárbara creencia ataron convulsivo el pensamiento.

¡Pobre España! nación que supo un día vencer á otras naciones al tronar de su ronca artillería y al rugido feroz de sus leones. Esa nación á cuyo nombre solo dos mundos se postraron, y su gloria al llevar de polo á polo, por reina de los pueblos la aclamaron.

¡Pobre España! mas no, tanta osadía era fuerza vencer, Dios lo ordenaba; que la gente española lidiar sabe y morir con alegría.

Si, hermanos míos, si: los que vencieron en Nápoles, en Túnez, en Pavia, Roncesvalles, Lepanto, y Cerinola, Bailen, y San Quintín, y otras que callo, su valeroso orgullo nos cedieron, pues que jamás los hijos de Pelayo ante el peligro del combate huyeron: mas que la lengua mia,

la columna os dirá del Dos de Mayo, y esa sangre que humea en aras de la Patria rescatada, y la palabra amada que en la bandera popular campea. Preguntádselo pues; que la valiente España, cual ninguna jamás dobló su frente ni meció por fortuna hijos cobardes en su noble cuna.

Hoy que la luz de Libertad bendita en el cielo lució de la esperanza, y en la frente se agita del Pueblo entusiasmado; hoy que en bonanza brilla el iris de unión y de progreso por la sangre del mártir conquistado, defendedlo ó morid, si, Nacionales; defended ese sol que á nuestra España con sus fulgores baña,

que siempre en los anales de su brillante historia pueda brillar altiva vuestra gloria.

Y á ti, noble ESPARTERO, generoso y valiente, en cuya mano brilla refulgente el afilado acero

que en Luchana venció, hoy á millares saludos te tributa un Pueblo entero mecidos por las auras populares, y que al son de su música guerrera canta tu nombre libre y su bandera.

EDUARDA MORENO MORALES.

Vacilo á mi pesar, débil me siento para la empresa que mi mano guía, que mal mi frágil é inseguro acento la gloria de tu nombre cantaría; mas si no logro hallar un pensamiento, te admirará orgullosa el alma mia, pues en tí el heroísmo se acrisola, y yo entusiasta soy, soy española.

Y en la nación donde por vez primera ví la mañana y admiré la tarde, no existe un corazón, uno siquiera, donde aliente, por Dios, sangre cobarde; que hasta las damas de la España fiera, haciendo de su raza noble alarde, despojaron de flores su tocado para ceñir las sienes del soldado.

¡Oh! yo bien sé la gloria que algún día alcanzó esta nación noble y potente, que llamo con orgullo patria mia latiendo el corazón y alta la frente; y sé también que por desdicha impía á un abismo corriera ciegame, si unas manos valientes y leales no alzarán sus banderas nacionales.

Y solo Tú, magnánimo Guerrero, aun puedes darle su esplendor perdido; Tú, que dándole fama al Pueblo Ibero sus fueros y su honor has defendido; Tú, que siempre leal y caballero por tu Reina y tu Patria has combatido; Tú, á quien la gloria le otorgó su palma, conserva á España libertad y calma.

Y si lo alcanzarás, porque á tu acento indomable el valor se alza gigante, y el corazón rebosa de ardimiento si gritas en la lid «Sus y adelante.» Tú inspiras del honor el sentimiento, y la gloria á tu voz se alza brillante, cuando en tus manos con afán tremolas las invictas banderas españolas.

Y entre el rudo fragor de las batallas siempre con tu valor siendo el primero, la victoria á tus plantas avasallas muerte sembrando con tu firme acero; do quiera está el peligro, allí te hallas, exterminando al enemigo fiero, ya de Bilbao al emprender la huella, ya en los sangrientos campos de Morella.

Liga uno y otro diferente bando, une tus esforzados campeones, y el pendon de Castilla tremolando, haz que olviden pasadas disensiones: entonces tus virtudes admirando, bendecirá la Europa tus acciones, pues de empeño tan grave y tan profundo Dios será juez, espectador el mundo.

E. L.

Para cantar lo grande, lo esplendente, lo encumbrado, inmortal y victorioso, el poeta nació; su regia mente solo elevarse supo á lo glorioso. Por lo etéreo y sublime, canta y siente: su espíritu inmortal lucha afanoso, anhelando encontrar do quier poesía, ó rasgos de valor y de hidalguía.

Para el poeta, la riqueza es vana, es mentira el poder, el lujo escoria: nunca se inclina ante grandeza humana que no brille escudada por la gloria; pues fuera gran borron á su mañana los cantos entonar de ajena historia, donde hubiese una mancha, negra, impura, encubierta por regia vestidura.

Si yo canto á Luchana, es porque veo en sus sienes brillar laurel preciado, ceñido en esos campos do el trofeo fué por su noble acero conquistado: es porque siento singular deseo de decirle á ese genio venerado, —á través de ese mundo de falacia, hay seres sin doblez ni diplomacia.

Seres que aprecian el valor guerrero del inclito adalid de firme aliento, que siempre en las batallas el primero ganó fama y poder y valimiento. A la par denodado y caballero se supo conquistar dorado asiento, por escabeles de gloriosa lumbre, no por intrigas de mezquina cumbre.

Y como roble que á la yedra ayuda, al lado de Isabel fijó su planta, y de entonces cual padre siempre escuda á su noble Señora, con fe santa.

Y de toda ficción su alma desnuda, de Libertad y paz la voz levanta, dando á su Pueblo en su guerrero nombre ejemplo y entusiasmo para el hombre.

Dichosa España si cual él tuviera muchos seres benéficos y honrados que levantasen la sin par bandera de unión y de virtud entusiasmados. Mas ¡ay! que la ambición falaz y artera los corazones mira destrozados diciendo,—no hay mas Dios ni mas tesoro, que el poder ayudado con el oro.

¡Horrible pensamiento! Pueblo Ibero, sacude tu ambición, el oro es vano cuando el eco se eleva lastimero de un Pueblo que padece, y es tu hermano. La indiferencia imita de ESPARTERO hácia ese hechizo destructor, tirano. ¡Señores de la tierra!... no hay mas gloria que el bien, en esta vida transitoria.

¡Sigue, buen Español! ¡noble LUCHANA! esa misión que hácia el Supremo guía: sigue y tu nombre brillará mañana sin que el tiempo destruya su hidalguía. Mi voz se eleva trémula y profana como oráculo justo de tu día: créeme, soy poetisa, y es mi acento, luz de mi corazón, voz de mi aliento.

ROGELIA LEON.

Canto al Guerrero que la fama abona por valiente español, por fiel soldado; al héroe cuyos méritos pregona el mundo de sus hechos admirado; al bravo General, que la corona de gloria inmarcesible ha conquistado; al hombre, en fin, que puro y sin mancilla su frente puede alzar donde el sol brilla.

Justo tributo en la española esfera hoy se le rinde al que mi lira canta, hielos se elevan de verdad sincera, de esa pura que el doblez espanta: alegre la MILICIA hoy por do quiera henchida de entusiasmo se levanta, y con voz que repite un Pueblo entero, exclama sin cesar «viva ESPARTERO.»

Ese es el nombre en que la Patria fia; el nombre invicto, manantial de gloria, de ventura y de paz la garantía; el que guarda el leal en su memoria; el que ahuyenta la negra tiranía; el que ensalza en sus páginas la historia, y el que es del Pueblo el generoso escudo: SOL DE LA LIBERTAD, yo te saludo.

AFAN DE RIBERA.

Qual el trueno de Dios, al aire zumba luto, muerte y horrores vomitando, horrisono el cañon, su eco retumba alcázares y chozas derribando; y abriendo vasta y anchurosa tumba, cadáveres sus tiros hacinando, y todo es división, encono y saña desde un confín al otro de la España.

Despléganse aguerridos escuadrones; el bando del terror se juramenta; y ya el oscurantismo sus legiones por centenares orgullosos cuenta: la inquisición tremola sus pendones; la lucha fratricida se ensangrienta, hermanos batallando contra hermanos por defender cadenas y tiranos.

Del déspota ominoso el bando crece; de Liberia vacilan los estados; el Trono en sus cimientos se estremece, y fortísimos muros encumbrados, do la bandera Hispánica se mece, á la tierra descenden derrocados; y á tanta destrucción el ancho mundo juzgan que se desquicia tremebundo.

Cunde la rebelión, se agita sorda la Libertad del Pueblo venerada, queriendo encadenar la feroz horda que inunda nuestra Patria idolatrada cual borrascoso mar que se desborda;

mas no temais por ella, Iberos, nada; pues aunque se desborde el mundo entero, hay para contenerle un ESPARTERO.

Su voz, cual la del Genio omnipotente, que protege del mal al suelo Hispano, lanzó de nuestro hermoso continente con sus rudas falanjes al tirano; la dulce libertad resplandeciente sembró con franca y poderosa mano, y nadie cortará su flor lozana mientras exista el CONDE DE LUCHANA.

Con su sangre rególa, Nacionales, de la Patria sostenes y murallas; en días azarosos y fatales hendiendo cascos y rompiendo mallas, cubrióse de laureles inmortales á vuestro lado en mas de cien batallas; y para vuestros hijos en memoria unida va su historia á vuestra historia.

Recordad que un bajel sus banderolas al viento daba presuroso un día cortando en alta mar las rizas olas y al invicto ESPARTERO conducía, que huyendo de las costas Españolas, en extranjeras playas se acogía; y apenas toca la remota orilla cuando su Libertad pierde Castilla.

Mas ya de nuevo la potente diestra del héroe de Ramales, asegura la enseña de los libres, es la nuestra, y era de Libertad y de ventura á nuestros ojos desplegada muestra: respetemos á par de su luz pura á aquel que la clavó triunfante y bella sobre las altas torres de Morella.

FRANCISCO MANZANO OLIVER.

pendon rebelde el despotismo alzaba; en fratricida guerra el Pueblo ardia; el mortífero bronce retumbaba y el trono de Pelayo conmovía, porque en él una niña se asentaba: se alzó un caudillo y desnudó el acero, y la hueste gritó «viva ESPARTERO.»

Y en torno de su enseña peleando, hiere, mata, destroza y atropella sin darle tregua al enemigo bando, y por do asienta su triunfante huella monumentos de gloria fué dejando desde Peñacerrada hasta Morella; y al ver correr la sangre castellana, fijó la planta el héroe de LUCHANA.

Y á los vientos lanzando su voz clara, «basta» dijo, «no logren los tiranos de víctimas saciar la muerte avara:» los homicidas hierros, de las manos cayeron, y en los campos de Vergara contrarios se abrazaron como hermanos: cesó la lid, y hácia el Hispano suelo el Ángel de la paz tendió su vuelo.

Pero no al acabarse la pelea renacieron la dicha y el contento: la negra ingratitud que el mal desea, unida con la envidia, tomó asiento, y la discordia sacudió su tea, y el caudillo la lona dando al viento dejó la ingrata y desgraciada España, y hendiendo el mar buscó la Gran Bretaña.

Y fué creciendo el mal, y vino un día de fiera zaña y combustion horrenda en que el Pueblo frenético corría loco en su afán sin conocida senda, y dique no encontraba en su osadía buscando la venganza en la contienda; é invocó á su caudillo, y vino luego y solo su presencia cortó el fuego.

Y el antiguo desman dando al olvido, á ocupar vuelves la elevada silla por el Pueblo y la Reina enaltecido: la Libertad y el Trono de Castilla Dios para que sostengas te ha elegido, y haciendo ver que tu justicia brilla, al mundo ejemplo da con tu memoria y una dorada página á la historia.

ANTONIO MARIA GOMEZ MATUTE.

THE VICTORIA

THE VICTORIA

The Victoria is a fine ship, and the crew is well trained. The ship is well equipped with all the latest appliances, and the captain is a first-class officer. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific.

The Victoria is a fine ship, and the crew is well trained. The ship is well equipped with all the latest appliances, and the captain is a first-class officer. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific.

The Victoria is a fine ship, and the crew is well trained. The ship is well equipped with all the latest appliances, and the captain is a first-class officer. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific.

The Victoria is a fine ship, and the crew is well trained. The ship is well equipped with all the latest appliances, and the captain is a first-class officer. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific. The ship is a fine specimen of the Victoria class, and is well adapted for service in the Pacific.